97

DEL CIELO

PQ7297
.Z3
A5

002855

1080019436

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UN ANGEL
DESTERRADO DEL CIELO.

LEYENDA RELIGIOSA.

SU AUTOR

Niceto de Zamacois.

EDICION DEL OMNIBUS.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO.—1855.

IMPRENTA DE VICENTE SEGURA,
Calle de Cadena núm. 19.

FONDO EMERITO
VALVERDE Y TELLEZ

PQ7297
.Z3
.A5

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

A MI PREDILECTO AMIGO

Y DISTINGUIDO POETA

DON JOSE ZORRILLA,

EN PRUEBA DE

DESINTERESADO APRECIO

Y FRANCA AMISTAD.

EL AUTOR.

40211
002855
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

A MI BUEN AMIGO

Y ESCELENTE POETA ESPAÑOL

D. JOSE ZORRLLIA.

> Jamás jamás la adulacion bastarda
> dictó uno solo de mis pobres versos;
> libre y altivo yo, no he profanado
> nunca con vil lisonja mis conceptos.
> J. M. DE SALAS Y QUIROGA.

El Angel desterrado del cielo no es mas que una débil página que revela el amor y la grandeza del Criador: el suspiro religioso que exhala el alma cristiana cuando se ve combatida por la desecha tormenta de las tribulaciones: la súplica del triste moribundo en el lecho del dolor, al Dios de las misericordias: la efusion pura de un corazon virtuoso hácia el Ser Inmortal que de sucio barro le elevó á la altura de los ángeles, dándole una alma privilegiada. Esto es el Angel desterrado del cielo, y esta la obra que te dedico, inestimable amigo; á tí que, como yo, sientes una delicia inefable al hablar de la dulce religion que heredamos de nuestros padres: al hablar de ese

divino bálsamo, emanacion del cielo que, depositado en lo mas hondo de nuestras almas, se reparte por todo nuestro cuerpo, cerrando, con su celestial esencia, las dolorosas llagas del corazon.

Mucho celebraria el que esta obra encerrase tan alto mérito literario cuanto es el que inmortalizan tus sublimes producciones; empero ya que carezca de tan digna recomendacion, tiene al menos la de estar el asunto que en ella he desenvuelto, en armonía con los sentimientos religiosos de tu corazon, y de ser á la vez la demostracion sincera del desinteresado aprecio que te consagro, y de una franca y leal amistad. Sí, amigo mio; y tú que, como yo, has cantado, aunque en trovas mucho mas sentidas y sonoras que las mias, las dulzuras de la augusta religion del Crucificado: tú que en armoniosos versos has hecho sentir al mundo el inefable consuelo que al dirigirte á la madre de Dios has gozado: tú que has encontrado en las luminosas páginas del divino Evangelio la dulce felicidad á la amarga pena, cuando esclamas:

Tú eres ¡oh María! un faro de esperanza
Que brilla de la vida en el revuelto mar,
Y hácia tu luz bendita desfallecido avanza
El náufrago que anhela en el Eden tocar.

tú, en fin, que te lamentas de la corrupcion irreligiosa que va desterrando de la juventud los nobles sentimientos de honor, de virtud y de respeto á Dios, recibirás este presente como un recuerdo puro del íntimo afecto de mi corazon, y sabrás disimular los muchos defectos de mi obra, para no ver en ella sino el loable deseo de que las ideas religiosas se propaguen,

con las que, ennoblecidos los hombres, den á su patria esplendor y prosperidad. ¡La religion!....¿qué asunto mas digno del poeta?....Ella es una inagotable fuente de felicidad para el hombre desgraciado que ve la tierra como el penoso tránsito que nos conduce á la bienaventuranza eterna: el bálsamo, que lejos de su madre patria, mitiga con sus inefables dulzuras los ayes que exhala el alma cuando transida de amargura suspira por el rincon donde ha comenzado su vida, y cuyos sitios tienen mil recuerdos indefinibles que jamas acertará á espresar el idioma humano....¡La Religion!....¡Ah!....sí; ella ha sido la que lejos de mi inolvidable patria, de esas elevadas montañas de la fragosa Vizcaya, de esa Bilbao pintoresca y memorable donde se meció mi humilde cuna, ha derramado en mi corazon los raudales de inesplicable dicha que han endulzado mis penas; la que me ha prestado esa conformidad que minora nuestros padecimientos, y la que en fin me ha hecho ver la tierra como un lugar de destierro, tras el cual le espera al hombre la eterna felicidad y la imperecedera gloria. ¿Y podria yo dejar de cantar á esa misma Religion tan dulce y tierna, de quien tantos favores tengo recibidos? ¡Imposible! Yo le consagro en esta leyenda las escasas armonías de mi pobre lira, para pagarle con todo lo que sé y con cuanto tengo, los beneficios sin cuento que ha vertido sobre mi alma, y te dedico á tí, apreciable Zorrilla, el humilde libro en que están depositadas aquellas armonías; porque á mas de que tus creencias religiosas están en perfecta consonancia con las mias, quiero satisfacer las exigencias de mi corazon, consagrando al genio y á la amistad un recuerdo constante que patentice la alta estimacion que te profeso. Cuando

todos los literatos de México, justos apreciadores del mérito, te han tributado los plácemes y las alabanzas debidos á tu genio, yo, el último de los poetas españoles, pero el primero en admirarte, uno mi voz desde el rincon en que escribo, á la de tan distinguidos hombres, para celebrar tu llegada á este privilegiado suelo, donde tienen su asiento el buen gusto, la hospitalidad y la deferencia, cualidades de alta estima que adornan á todos sus hijos. Y no contando para manifestar mi admiracion con otra cosa que con las humildes concepciones de mi limitado talento, te las dedico para que ellas sean la señal del lazo de amistad que nos une á dos mil leguas de nuestra España.

Niceto de Zamacois.

PROLOGO.

Lo poesía es hija del cielo, y como tal vuelve á los brazos de su padre, despues de haberse estreviado largo tiempo en sendas de perdicion, engañado por falsos aduladores. La impiedad se ha valido de ella para propagar sus mentiras, y la fé la llama hoy en su auxilio para restablecer sus verdades; y el mundo que la vió prostituirse, cubriendo con su manto todas las abominaciones de su siglo frenético, la contempla ya al frente del espíritu regenerador de este mismo siglo, que si fué el teatro de todos los estragos, parece destinado tambien á ofrecer el espectáculo consolador de todas las reparaciones.

Regenerada por la religion, la poesía recobra su trono de reina y su cielo de diosa, porque al abandonar esos antros de horror por donde la arrastró el romantisismo entre la crápula y los crímenes, no vuelve á las orillas del Alfeo para cantar los placeres del Edec y los impuros misterios de Pafos y Amatonte, sino que vá á postrarse en las faldas del Calvario y en los riberos del Jordan, para entonar las alabanzas

del Señor, celebrar la grandeza de su gloria, y enseñar al universo los misterios de la redencion humana. ¿Cómo pueden compararse el Júpiter del Olimpo con el Dios de Sinai, sus Venus y sus Junos con nuestras vírgenes, la barbarie de sus heroes con el valor de los heroes cristianos? Desde que el cantor de los *Mártires* hizo luchar á la musa de las verdades con la musa de las mentiras, esta quedó derrotada para siempre, sin que pudiera salvarla todo el encanto de sus bellísimas ficciones; y para que sea mas esplendente aún el triunfo de la musa cristiana, esta tiene que llenar una mision gloriosa, devolviendo al hombre y á la sociedad las creencias que son el fundamento de su dicha y de sus inmortales destinos.

La gloria de los poetas se interesa en esto, porque lo sublime y lo bello solo se encuentran en la virtud, la virtud está en la verdad, y la verdad no puede hallarse sino en la religion. Fuera de estos límites, no hay mas que pasiones y miserias, aridez y desolacion para los que han recibido del cielo el estro sagrado.

El Sr. D. Niceto de Zamacois, que conoce bien estas verdades, nunca se ha apartado de ellos en las diferentes producciones que le debe la literatura; y acaba de tributarle un homenage digno de su talento, en la leyenda religiosa que ha escrito con el título de *Un Angel desterrado del cielo*; obra en la cual se ponen de manifiesto las maravillas del amor maternal, los prodigios de la fé, y los tristes querellas de una alma inocente, que despues de haber gustado las dulzuras de la gloria, torna otra vez á esta vida de afliccion y de quebranto.

El que escribe estas líneas, no es voto competente para calificar las obras del génio, aunque tal vez

pueda sentir y admirar sus bellezas. Se atreve no obstante á decir, que el asunto de este poema es á la vez magnífico y tierno, y que brillan en él las riquezas de una imaginacion felizmente esaltada por el sentimiento religioso.

El nombre de los que consagran su pluma, como el Sr. Zamacois, á restablecer la religion y la moral en los pueblos con los encantos de la poesía, puede contar con ser bien quisto en los dias de fé que vendrán, porque vendrán sin duda dias de fé tras nuestros dias de errores é impiedades.

Febrero 20 de 1855.—*Anselmo de la Portilla.*